

ESPAÑA y la PAZ

PUBLICACION QUINCENAL

AÑO II.—NUM 13. MEXICO, D. F.

10. DE JUNIO DE 1932.

LA INDEPENDENCIA NACIONAL ANTES Y POR ENCIMA DE TODO

Por el Dr. José GIRAL, Presidente del Consejo Español de la Paz, Miembro del Buró del Consejo Mundial de la Paz.

quieren la paz; no quieren la guerra. Saben que una paz auténtica y efectiva abrirá el cauce para la recuperación de la independencia nacional de España.

Hay que saludar con el mayor calor —y yo lo hago, gustosísimo, desde aquí, como ejemplo y estímulo para todos— la espléndida iniciativa de los patriotas españoles y partidarios de la paz residentes en la Argentina. Y felicitarlos muy efusivamente por el éxito tan halagüeño que su Conferencia del Dos de Mayo por la Paz y por la Independencia de España ha alcanzado.

CAJAL Y LA PAZ

Por el Dr. Manuel MARQUEZ

Una vez más, como en el inolvidable Congreso del pasado noviembre en México, demuestra la realidad innegable cuál es la gran causa que hoy une, entusiasmo y enervoriza a los españoles preocupados por la suerte de nuestra patria. Cuando la independencia y la vida misma de España están sobre el tablero de los tahures, nada más natural sino que todos los buenos españoles, todos los hijos leales de la patria, donde quiera que se encuentren, hermanen sus sentimientos y fundan sus preocupaciones en la salvación de lo que a todos nos es común. Por eso no puede extrañarnos que a la llamada de los organizadores de la Conferencia del Dos de Mayo, en Buenos Aires, respondieran con tanto fervor decenas de miles de compatriotas.

Con motivo del centenario de D. Santiago Ramón y Cajal, gloria de la ciencia española y universal, constituye una satisfacción muy grande para nosotros poder publicar este artículo, escrito especialmente para "ESPAÑA Y LA PAZ" por el ilustre Dr. Manuel Márquez discípulo eminente de Cajal, miembro del Consejo de Redacción de nuestro periódico y Vicepresidente del Consejo Español de la Paz.

Pasamos los españoles por la vergüenza de ver a nuestra patria vendida por un régimen que es la negación misma de todo lo nacional. Vergüenza que sólo puede redimirse con el honor de luchar sin descanso hasta ver a España de nuevo soberana y libre. Pero, detrás de la ignominiosa venta de España, con ser ya de suyo el más negro baldón de nuestra Historia, se esconde y acecha otro peligro todavía mayor para nuestro país y todos sus hijos. Pues España no ha sido entregada solamente a la codicia y al pillaje de quienes sueñan con señorear el mundo. Ha sido entregada, lo está siendo pedazo a pedazo, para lanzarla a la guerra más espantosa, para atraer sobre ella la muerte y la destrucción.

Celebramos en estos días el centenario del nacimiento de la primera figura científica que en los dos últimos siglos ha tenido España y una de las cumbres más altas de la ciencia universal: innecesario es decir que nos referimos a don Santiago Ramón y Cajal. Y no está de más, en los azarosos días que corren, señalar cómo pensaba el insigne sabio en lo referente a la guerra y a la paz. Basta, en efecto, asomarse a sus libros para ver en ellos reflejadas sus ideas como en un limpio espejo.

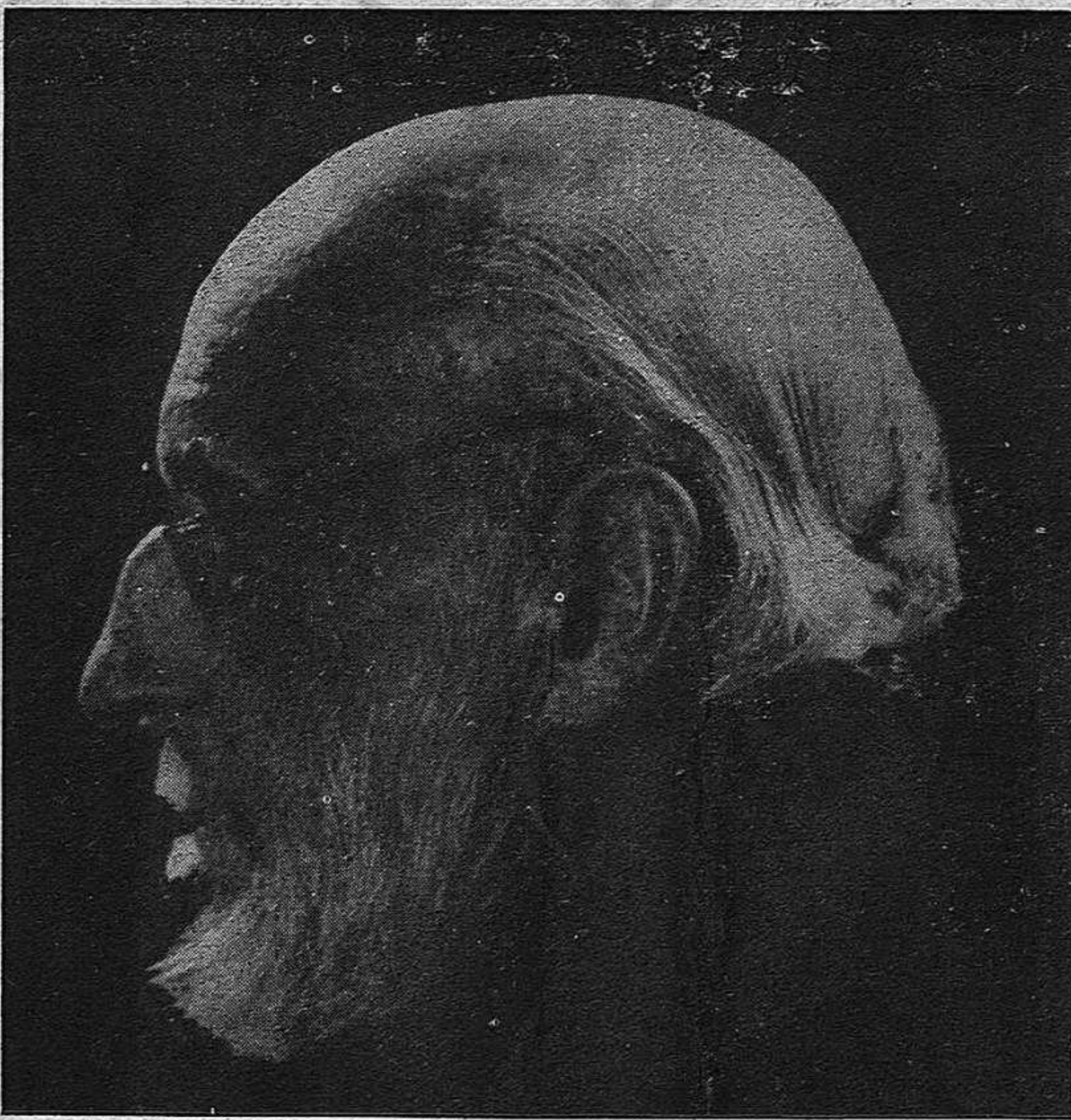
La guerra al servicio de los ocupantes de España, la invasión y la colonización de nuestra patria y la persistencia en ella de la tiranía sangrienta del franquismo, forman, en la realidad innegable de nuestro país una trágica trilogía. Por eso la lucha por la paz del mundo, junto a las poderosas fuerzas mundiales que la garantizan y que la impondrán, es en la hora presente inseparable de la lucha por la independencia patria. Y la conciencia de que ello es así ha hecho que, lo mismo en la Argentina que en México, un clamor de voluntades españolas unidas haya respondido al llamamiento de quienes, luchando por la paz, saben y demuestran que luchan por la vida de España y por su democracia.

Cajal predijo en el orden internacional las hecatombes guerreras de los tiempos presentes. Después del fracaso de España en 1898, hizo un estudio (que no he podido hallar, pero que él cita en su último libro "El mundo visto a los 80 años", Madrid 1934), sobre "El retorno inexorable de las guerras" añadiendo en una nota al pie de la página 43 del antes citado libro, lo siguiente: "Hoy se repiten todos mis viejos argumentos. Se presagia, para un porvenir inmediato, horrible conflicto bélico. Fácil profecía, porque cada guerra es consecuencia ineludible de la anterior y toda nación fuerte abusó siempre de su fuerza. Sólo la penuria económica demora la terrible conflagración".

En su libro "Reglas y Consejos para la Investigación científica", dice estas otras palabras (pág. 83, nota al pie): "Específico consolador (en los Congresos)" (Sigue en la Pág. 6)



¡Fuera de España el invasor!, gritaban también en 1808 los patriotas españoles, lo mismo que hoy gritamos a los colonizadores yanquis. Y el símbolo siniestro de entonces y de ahora parece encarnarse en este aguilón imperialista trazado por el genio enfurecido de Goya y a punto de perder las plumas a manos del pueblo.



Una foto de los últimos años de Cajal.

UN NUEVO PLIEGO CON 261 FIRMAS DE CANARIAS

Es el tercer pliego que el Consejo Español de la Paz recibe con firmas de patriotas españoles de Canarias para el Llamamiento por un Pacto de Paz. Este pliego, enviado directamente desde España, trae la siguiente indicación:

"Los documentos originales que responden a las firmas relacionadas a continuación se harán llegar al Consejo Mundial de la Paz en momento oportuno y por conducto que garantice su llegada a destino".

El pliego trae los nombres y apellidos de la casi totalidad de los firmantes, con sus oficios o profesiones. La clasificación profesional de 211 es la siguiente: Obreros de la construcción, 8; obreros del transporte terrestre, 25; obreros electricistas, 16; obreros metalúrgicos, 6; obreros portuarios, 19; carpinteros, 6; obreros de diversas ramas, 51; obreros parados, 10; empleados, 15; comerciantes, 18; intelectuales, 24; mujeres de su casa, 14. 50 firman como "hombres y mujeres" (Sigue en la Pág. 6)

CONTRA LA GUERRA BACTERIOLOGICA

LOS DEBERES DE LOS PARTIDARIOS DE LA PAZ

química y bacteriológica.

El Llamamiento del Consejo Mundial, aprobado en Oslo, nos señala estos don grandes deberes:

Demandar la protección de los inocentes y el castigo de los responsables.

1.—INFORMAR A LA OPINION PUBLICA Y ABRIR LOS OJOS DE TODOS A LA VERDAD.

2.—PROTEGER DE LA GUERRA BACTERIOLOGICA A TODOS LOS PUEBLOS.

Para ello, cartas y mensajes a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, condenando la guerra bacteriológica y denunciando a sus autores, los belicistas yanquis, los mismos que, en criminal complicidad con el franquismo, encadenan a España a la guerra.

Apoyar el nombramiento de una Comisión Internacional que investigue los hechos. Exigir que sea firmada, ratificada y cumplida por todos los Estados la Convención Internacional de Ginebra de 1925 contra la guerra

SALUDO AL PUEBLO ESPAÑOL Y A TODOS LOS ESPAÑOLES

(De la Conferencia del Dos de Mayo en la Argentina)

Españoles:

La Conferencia Española del 2 de Mayo por la Independencia Nacional y por la Paz, reunida en la ciudad de Buenos Aires, en la que han participado 2,000 españoles y entre ellos 77 delegados de diversas fábricas, barrios, ciudades del interior y numerosas entidades españolas en la Argentina, lejos de la patria, pero identificados con la sagrada causa de nuestro pueblo; profundamente emocionados por todo el desarrollo de este grandioso acto, presidido por una inspiración común, cual es la de lograr la salvación de España y del mundo de los horrores de la guerra, saludamos a nuestro heroico pueblo, y muy especialmente a los que en Barcelona y otras ciudades de la península, al grito de "¡Fuera de España los norteamericanos!", señalaron el camino a todos los españoles.

Este ejemplo de unión y de lucha contra el actual régimen imperante en España y sus sostenedores extranjeros debe inspirarnos a todos los españoles patriotas para lograr una unión extensa y compacta, la unión nacional de todos los españoles.

Nosotros hacemos nuestras las frases finales del llamamiento del histórico Congreso Español de México, que dice: "España, humillada, vendida, no se someterá jamás, no será jamás una colonia de los yanquis. Los españoles no acompañaremos jamás las armas en contra del futuro, de la vida, de los pueblos y de la humanidad".

¡Viva la independencia y la soberanía de España!

¡Viva la gran causa de la paz! ¡Fuera de España los yanquis!

LA CONFERENCIA ESPAÑOLA DEL 2 DE MAYO EN LA ARGENTINA

GRANDIOSA AFIRMACION DE PAZ E INDEPENDENCIA NACIONAL

La Conferencia Española del Dos de Mayo, celebrada en Buenos Aires, ha sido una expresión rotunda de la decisión cada día más poderosa de los españoles de unirse en defensa de la paz, de la independencia nacional, la vida y el futuro de España.

Desde 1939 no se había celebrado en la Argentina una asamblea de españoles tan profundamente representativa ni de tan hondo significado. 577 delegados han llevado a esta grandiosa Conferencia la adhesión, la voz y la representación expresa de 80.000 españoles.

Amplia información de esta Conferencia, en las páginas 7 y 8.

Conferencia del Dos de Mayo. Presidencia. En primer término, de izquierda a derecha, los señores Gerardo M. Díaz, Jacinto Grau, general Martínez Monge, Miguel de Amilibia, Pedro Antón Olave y el Presidente y el Secretario de la Casa de Asturias.



Para el pueblo, en cualquier país de la tierra, nada hay más valioso que su independencia nacional. Ni más alto deber que defenderla cuando está en peligro. Pueblo e independencia son una misma cosa. Un mismo cuerpo de lealtad sin posibles fisuras.

El nuestro, nuestro pueblo español, es uno de los que con mayor celo han defendido la suya, la independencia de España. En este mes de mayo, precisamente, se han cumplido años del glorioso levantamiento popular de España con motivo de la invasión francesa de 1808. Fue aquel luminoso día 2 en que el pueblo de Madrid — precursor del de 1936 — se batió sin armas, pero con un corazón tan grande como toda la Península, contra el ejército más numeroso y aguerido del siglo. En aquella jornada inolvidable, el pueblo entero de España despertó a la llamada de la patria agredida. De una punta a otra del país, hombres, mujeres y niños se pusieron en pie y, como una montaña ardiendo, cayeron sobre los invasores, sobre los que trataban de esclavizar España y ponerla a las plantas de uno de los déspotas más grandes de la historia. Era el comienzo de la batalla, de una batalla desigual y terrible que había de durar seis años.

Pero digamos, siquiera sea en un ligero esbozo, por qué y cómo se produjeron aquellos dolorosos acontecimientos.

Napoleón, no pudiendo llevar a cabo su proyectado asalto a Inglaterra, había decidido bloquearla. Eligió a Portugal para comenzar el bloqueo; pero la monarquía portuguesa, viejo satélite inglés, se negó a servir los designios de Bonaparte. ¿Qué podía sin embargo, representar para éste un obstáculo semejante? Inmediatamente se dispuso a allanarlo, es decir, se dispuso a invadir Portugal; pero como para realizar por tierra esta operación tenía antes que pasar por España, logró aviesamente que la monarquía española se aliara con él, firmando el 27 de octubre de 1807 el tratado de Fontainebleau cuya finalidad era destronar a la dinastía de los Braganza y dividir en tres porciones el reino de Portugal, una de las cuales quedaría bajo el cetro de don Manuel Godoy, príncipe de la Paz — de la nada airoso paz de Basilea que siguió al desastre del Rosellón — y valido amadísimo de Carlos IV y María Luisa de Parma. Ya para entonces Napoleón había destacado en las inmediaciones de Burdeos un poderoso ejército llamado de observación.

En España, la figura repulsiva de Godoy atraía el odio popular. Aquel hombre, como diría años más tarde el poeta Quintana en sus famosas cartas a Lord Holland, había arruinado física y espiritualmente a la nación con sus descabelladas empresas bélicas como la conquista de Portugal, la guerra con Francia — la Francia revolucionaria de 1793 — y la batalla de Trafalgar. La corte española estaba escindida en dos bandos: el de los reyes, que sostenían contra viento y marea la causa de Godoy, y el del príncipe de Asturias — más tarde Fernando VII — que conspiraba contra el favorito. Precisamente coincidiendo con los días del tratado de Fontainebleau se descubrió en el palacio de El Escorial un complot de Fernando contra sus padres que, pura farsa, fué abortado fácilmente y perdonados, días después, sus instigadores. El príncipe y su camarilla no luchaban por dar al pueblo la prosperidad que necesitaba: luchaban simplemente por ambición de poder y por odio a Godoy. En esto último, solamente, coincidían con el pueblo, que, ingenuo y desorientado, creía que Fernando era una víctima del amante de su madre.

Así las cosas, el ejército francés atravesó España y, en compañía de unos regimientos españoles, pisó tierra portuguesa el 19 de noviembre, entrando en Lisboa, tras de haber huido la familia real a Brasil. Aquí terminaba la primera parte del plan napoleónico; pero la segunda comenzó cuando el 24 de diciembre un segundo cuerpo de ejército a las órdenes de Dupont penetró en Irún, con el pretexto de apoyar a las tropas que habían invadido Portugal. Naturalmente, la verdad era otra, y la monarquía española se vio cogida en el cepo que Bonaparte le había dispuesto con tanta habilidad. Pero el pueblo no. El pueblo no toleraba la intrusión de aquella fuerza extraña que por todas partes iba clavando sus garras. Pronto cayeron en poder de las tropas francesas Pamplona, Figueras, Barcelona y el castillo de San Sebastián. La familia real estaba consternada. Pensó huir, huir a América como los Braganza. Pero los acontecimientos se precipitaron. El 17 de

marzo de 1808 estallaba en Aranjuez, donde a la sazón se hallaba la corte, un motín organizado por el príncipe Fernando y sus partidarios que dió al traste con la privanza de Godoy, y dos días después con la corona de Carlos IV, que abdicó en su hijo por salvar la vida de su amigo y consejero.

Poco duró sin embargo el trono bajo los pies de Fernando. El 23 del mismo mes entraba en Madrid, al frente de un numeroso ejército, Murat, que desconoció al nuevo monarca, se puso en comunicación con Carlos IV y libertó a Godoy, exigiendo además que le fuese devuelta la espada que Francisco I de Francia había dejado casi tres siglos antes a Carlos I de España en prenda de su libertad. Fernando, sus padres y Godoy fueron enviados durante el mes de abril a Bayona donde ya los esperaba Napoleón, y el 2 de mayo, cuando los franceses trataban de sacar de Madrid a los infantes reales, el pueblo, tomando como pretexto este hecho, pero en el fondo deseoso de empujar la lucha abierta contra los invasores, arremetió a un cuerpo limpio contra éstos, sin temor a su caballería que los diezaba ni a su artillería que arrasaba las calles madrileñas, y en el Parque de Monteleón, en los barrios bajos, en la Puerta del Sol y en otros lugares de la capital escribió con su sangre una de las páginas más gloriosas y conmovedoras de la historia de España. El desenlace de aquella terrible jornada en que cayeron miles y

poleón, pasó de nuevo a Carlos IV, que previamente había renunciado a ella en favor del propio emperador, y éste, a su vez, la cedió a su hermano José que era entonces rey de Nápoles y que dejó este reino en manos de Murat. En unos cuantos días, pues, España mudó de rey cuatro veces, con el aditamento sarcástico de una Constitución que en la misma Bayona fraguaron, al dictado de Bonaparte, unos cuantos aristócratas españoles traidores a su patria.

Todo parecía ya concluido y dispuesto para que el amo y señor de media Europa se regocijara con el baldón impuesto a los españoles. Pero ahí estaba el pueblo. Ahí estaba el pueblo decidido a defender su independencia hasta el último aliento. El 2 de mayo fué el toque de arrebato. España entera se conmovió. Cada provincia, recordando sus tradiciones concejiles, creó su Junta de Gobierno. Se declaró la guerra general a Napoleón, y Ayuntamiento hubo, como el de Móstoles, que por sí solo decidió luchar contra el usurpador. Buscóse la alianza con Inglaterra. Todos los españoles se consideraban soldados. Todo el país — hombres, montañas, ríos, bosques, páramos — fué un país en armas. Se formaron a toda prisa organizaciones militares; se crearon ejércitos de levadura popular. Cuando el 9 de junio entró en España José Bonaparte, ya se luchaba en diversas regiones, y poco más de un mes después, el 19 de julio, las tropas

por representantes de las Juntas Provinciales, y estos acontecimientos, unidos a las repercusiones de la victoria de Bailén, parecían despejar la situación para los españoles, cuando Na-

poleón atravesó el Bidasoa, el 8 de noviembre, venció la resistencia en los combates de Espinosa y Tudela, puso nuevamente sitio a Zaragoza y, bajando por Castilla, pasó Somosierra y atacó

Madrid el 3 de diciembre, entrando por capitulación en la villa y corte. La Junta Central se trasladó a Sevilla, y esta nueva fase de la lucha volvió a poner en peligro la independencia de España.

Ya estaba por segunda vez José Bonaparte en el trono de Madrid. Pero, ¿podía considerarse seguro? De Chamartín, donde había fijado su sede militar, Napoleón salió el 22 de diciembre hacia Castilla la Vieja, con ánimo de batir al ejército inglés, que logró escapar por el puerto de La Coruña el 16 de enero de 1809, perdiendo antes a su general Moore. El mariscal Soult se apoderó entonces de Galicia, dejó al mando de Ney, y entró en Portugal sometiendo la región norte de este país.

Algo, no obstante, vino a trastocar los propósitos de Napoleón, y ese algo fué la guerra que Austria le declaró. Este suceso lo obligó a abandonar España donde ya no volvería a poner los pies.

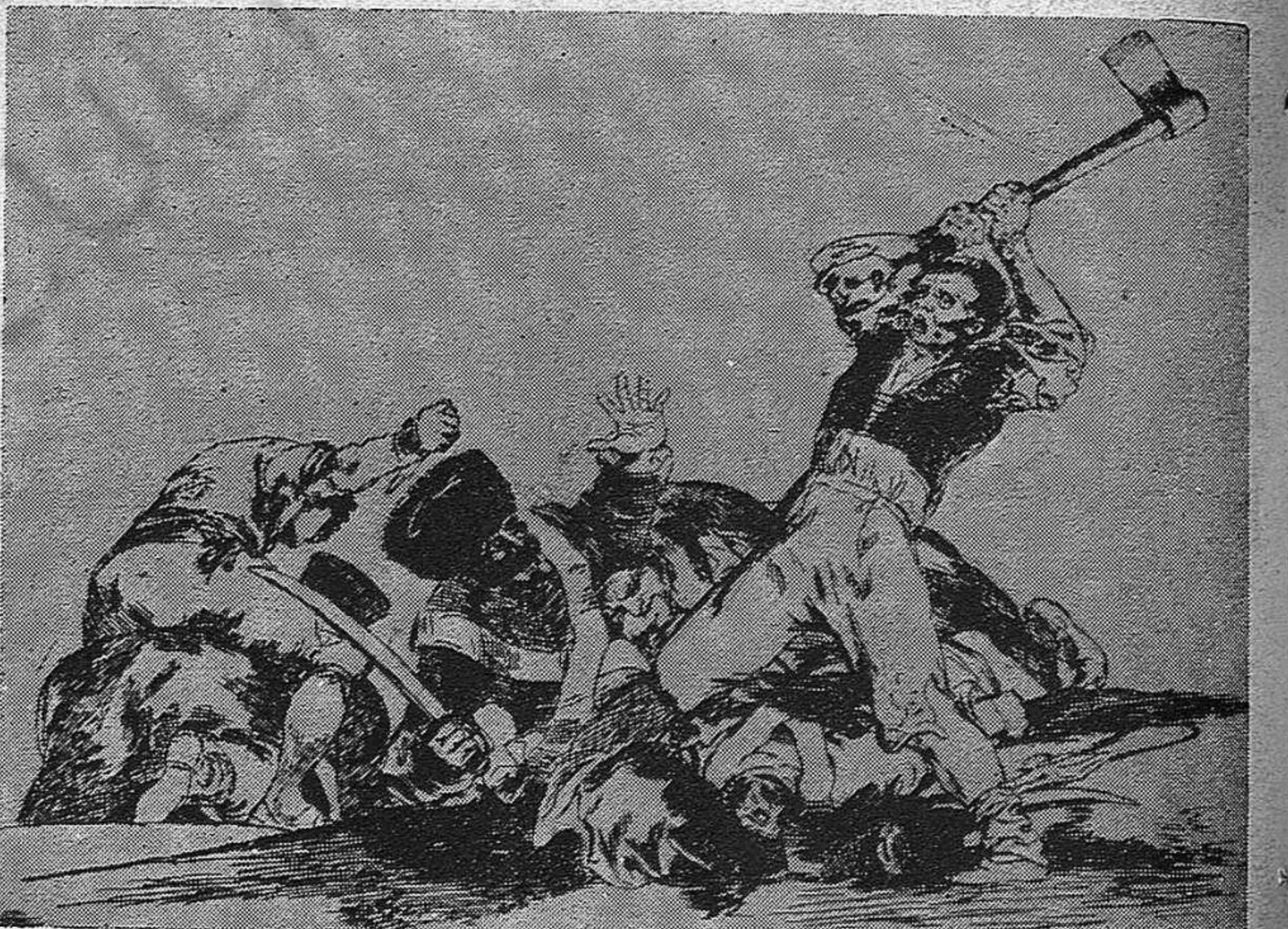
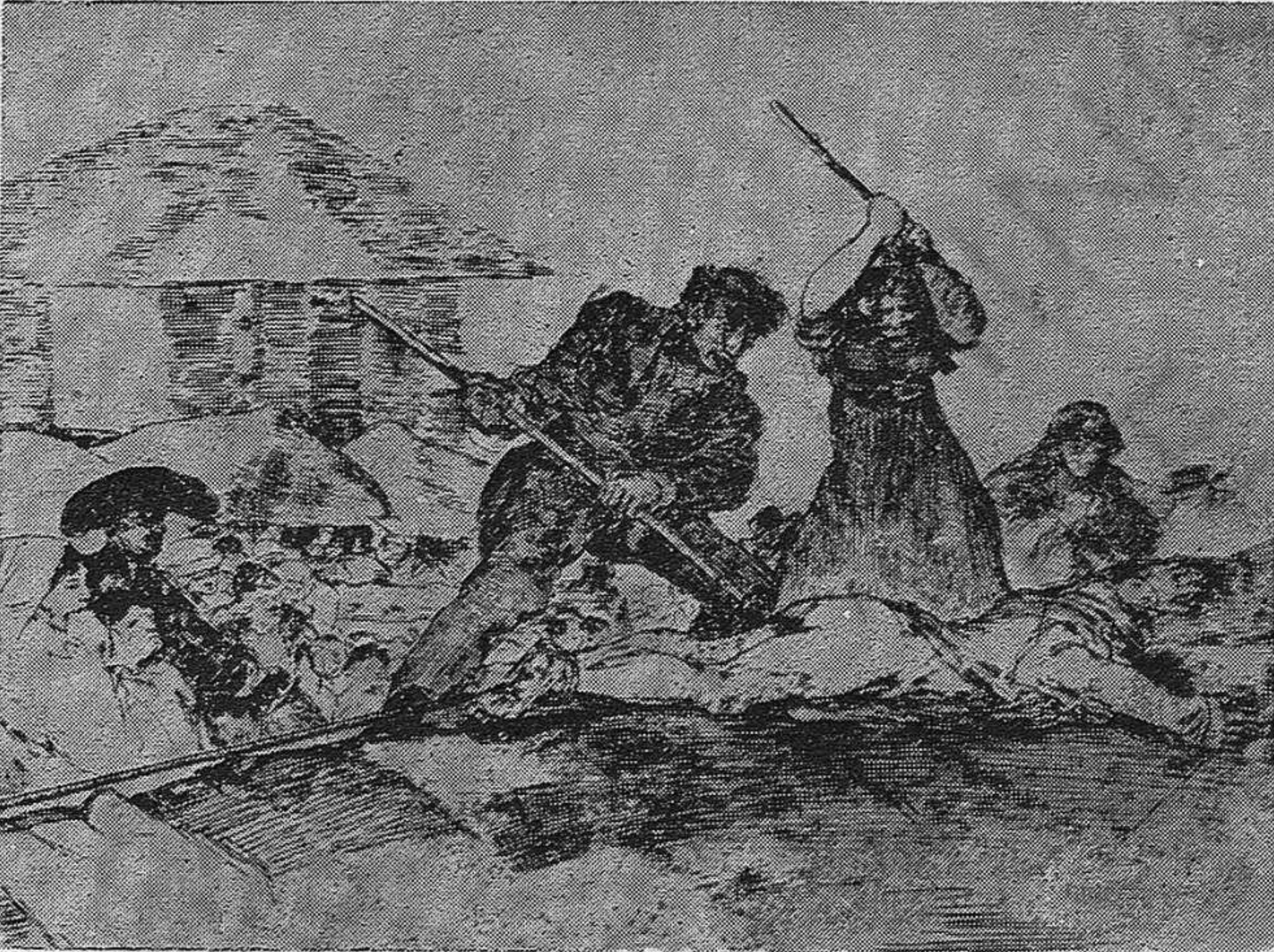
Por este tiempo, tras las batallas de Tarancón y de Uclés, la primera favorable a los españoles, la segunda a los invasores que mandaba el mariscal Victor, las tropas de Bonaparte que guarnecían el centro de la Península se iban extendiendo por la Mancha y Extremadura y arrasando cuanto se les ponía por delante. Pero, como ha dicho un historiador de aquellos sucesos, "las victorias mismas eran contrarias a los franceses por el abuso que hacían de ellas, aumentando con sus depredaciones y saqueos el odio justísimo que los españoles profesaban a su caudillo".

El pueblo español, en efecto, reaccionaba cada vez con más decisión y coraje ante estos cri-

COMO EMPEZO



El motín de Aranjuez donde Godoy perdió su privanza.



Así luchaban los patriotas españoles en 1808 contra los invasores.— Grabados de Goya.

Y TERMINO

miles de patriotas, entre ellos los capitanes Velarde y Daoiz y el teniente Ruíz, fueron los cobardes fusilamientos de la Montaña del Príncipe Pío y del Prado, en los cuales se puso de manifiesto la ferocidad de un ejército que decía llevar en sus banderas los postulados de la Revolución, pero que lo que llevaba en verdad, como dice el historiador francés André Ribard, eran "ideas confusas de liberación de los pueblos y el prestigio equivoco de la libertad".

Mientras tanto, en Bayona, por medio de una farsa inicua, se trataba de "legalizar" el despojo cometido por la corona de España. La cual, por orden de Na-

francesas, las invencibles tropas del invencible capitán corso, sufrieron en los campos de Bailén su primera seria derrota. Tan grande fué la victoria de los españoles, tan desconcertante para los invasores, que el rey José abandonó inmediatamente Madrid y buscó el amparo del mariscal Bessières a la orilla izquierda del Ebro. Zaragoza, por su parte, sitiada por Lefebvre durante meses y defendida hasta el sacrificio por sus heroicos hijos, se vió libre del cerco, replegándose los sitiadores hasta Vitoria.

Con el episodio de Bailén, los españoles demostraron al mundo — sobre todo a los países que sufrían entonces el yugo imperial francés — que Napoleón podía ser derrotado. Y demostraron, además, que un pueblo dispuesto a luchar por su libertad y su independencia es un pueblo invencible. Ambas demostraciones, naturalmente, eran muy peligrosas para los ambiciosos planes de Bonaparte, y éste decidió entrar personalmente en España y asegurar su conquista.

Antes de que esto ocurriera, treinta mil ingleses al mando de sir Arturo Wellesley, luego duque de Wellington, desembarcaron en Portugal derrotando a las fuerzas del Mariscal Junot, y obligándolas a evacuar por mar el país. En España, al mismo tiempo, nombrábase una Junta Central de Gobierno compuesta



Batalla de Bailén. Primera derrota de los franceses en España.

menes y atropellos de los franceses. Una de esas reacciones fué la aparición de las guerrillas, que poco a poco se fueron extendiendo por distintos lugares del país. Las guerrillas eran — como son hoy en la España de Franco — una expresión elemental del pueblo en armas, el medio de combate de que el pueblo se valía en determinadas condiciones para hostilizar al enemigo. Compuestas por campesinos, en su mayor parte, y por obreros y patriotas que les seguían, dominaban la geografía que les servía de escenario, conocían sus dificultades, sus ventajas, y se valían de ellas, impulsados por su fervor patriótico, para no dejar en reposo un sólo momento al invasor. El historiador cuyas palabras hemos transcrito antes, dice a propósito de las partidas de guerrilleros: "Favorecidas por la población, no dejaban a los franceses más fruto de sus conquistas que la tierra que pisaban. Detrás, delante y a los lados, campos, heredades, aldeas, todo era de la patria. Ni los castigos, ni las multas, ni la ruina de las propiedades arredaban a los habitantes. Un francés muerto los compensaba sobradamente de sus pérdidas. Las partidas interceptaban los correos e impedían, así, los movimientos de los ejércitos; apresaban o mataban a todo enemigo que se separaba de las filas; atacaban los destacamentos inferiores o descuidados; huan de los superiores a guardias seguras; consumían, en fin, lentamente los ejércitos".

De estas guerrillas salieron jefes tan heroicos como Juan Martín el Empecinado, Espoz y Mina, Francisco Javier Mina, su sobrino, y cientos de ellos más, que supieron conducir a sus hombres a muchos combates victoriosos donde se fué forjando la red de los escasos vientos favorables conquista de la independencia española.

Los ingleses, en tanto, volvieron a reforzar su ejército en

OTRA INVASION DE ESPAÑA



Un episodio del Dos de Mayo en Madrid



La defensa de Zaragoza.



El heroico Alvarez de Castro en la Defensa de Gerona.



Batalla de los Arapites, decisiva para la independencia de España

Portugal, y la Junta Central de España, viéndose libre de la presencia de Napoleón y aprovechando que soplaban con la declaración de guerra de Austria, formó nuevos ejércitos para lanzarlos a la lucha. Esta era particularmente enconada en el nordeste de España desde el mes de diciembre anterior. Casi toda Cataluña había caído en poder de los invasores, y el 20 de febrero cayó Zaragoza después de un segundo sitio en que sus habitantes la defendieron casa por casa, y sólo se entregaron cuando una terrible epidemia aniquiló a la mayor parte de la población y del ejército.

Otros desastres siguieron en la Mancha y Extremadura donde las tropas de los generales Cartojal y Cuesta, haviéndose con deno, tuvieron que retirarse ante la fuerza numérica de los franceses. En Portugal, en cambio, los ejércitos aliados volvieron a conseguir ventajosas. Wellesley, que había desembarcado de nuevo en Lisboa, obligó a los mariscales Sout y Ney a evacuar Portugal y después Galicia con la ayuda del general español conde de Noroña; se unió luego al general Cuesta en Extremadura y, avanzando por el Tajo, presentó batalla a los franceses en las cercanías de Talavera, ganando esta importante batalla que pudo haber abierto a los aliados las puertas de Madrid, de no perderse algunos combates parciales en la provincia de Toledo. En el nordeste la lucha seguía desfavorable para los españoles.

tría se había firmado ya, y Napoleón, desembarazado por esta parte de un serio obstáculo, volvió a enviar refuerzos a España al mando del famoso Massena, que embistió contra Portugal, logrando entrar en él el 24 de julio. Wellesley, ya duque de Wellington como recompensa a la victoria de Talavera, se replegó a Torresvedras donde preparó sus líneas para defender Lisboa, haciendo a las tropas de Massena una guerra que hoy llamaríamos de tierra quemada. Los franceses, a su paso por el territorio lusitano, apenas encontraban medios de subsistir ni lugar donde guarecerse. Massena, no pudiendo atacar de frente las líneas de Torresvedras por ser inexpugnables, las bloqueó y pidió a Napoleón nuevos contingentes de hombres, estacionándose la lucha hasta el año siguiente.

Mientras tanto, la guerra continuaba encarnizadamente en Cataluña, en Aragón y en el Maestrazgo, donde los guerrilleros peleaban con una bravura y una tenacidad que espantaban a los invasores, y en Cádiz se reunían las Cortes de la nación con carácter extraordinario para elaborar una Constitución.

Fué esta reunión de Cortes uno de los hechos más salientes de aquella guerra de independencia. Los más notables políticos, escritores y hombres de ciencia, de España, congregáronse en la pequeña ciudad bañada por el Atlántico, y dieron cima, tras de áridas discusiones que duraron casi dos años, a una Constitu-

A fines de 1812 y principios del 13 empezaron a conocerse en España los terribles desastres sufridos por Napoleón en la campaña de Rusia a quien por entonces también le hacía la guerra, y de quien recibió uno de los golpes más demoleedores, y esto aumentó la esperanza de los españoles, obligados a medir sus escasas armas con tan potentes ejércitos, esperanza que ya antes se había fortalecido con la promulgación de la Constitución de Cádiz —19 de marzo de 1812— en la cual se garantizaban las libertades fundamentales y se abría una nueva vida de signo democrático.

De aquí en adelante, todavía sufriendo grandes infortunios, pero también cosechando grandes triunfos, como por ejemplo el de Vitoria en cuya batalla estuvo a punto de ser rescatado el fabuloso botín que el rey José llevaba en su huida y que al fin logró pasar a Francia en su mayor parte, los patriotas españoles fueron arrojando y empujando a los franceses hacia sus fronteras, hasta obligarlos a repararlas y

Esta lucha desigual, sangrienta, terrible, no se ha borrado de la memoria del pueblo español. Una prueba de ello fué su conducta, su firme y heroica conducta durante los años de 1936 a 1939 en que de nuevo supo defender su independencia valerosamente frente a ejércitos extranjeros bien equipados y adiestrados. Y otra prueba es su actitud de hoy, su decidido propósito de no permitir que los colonizadores yanquis se apoderen totalmente de España, pisoteen su soberanía y su independencia, y hagan del país un bastión desde donde agredir a los pueblos pacíficos.

Contra este allanamiento y este asalto a nuestra patria que el régimen de Franco ha preparado cubriéndose de cieno más de lo que ya estaba, el pueblo español que ama profundamente su libertad y su independencia, que quiere ver asegurada la paz en el mundo y por ella lucha también activamente, se levanta y grita: ¡Fuera de España los norteamericanos! ¡Fuera de nuestro suelo los gangsters y los intigadores de la guerra! Y además les recuerda: Miraros en el espejo de Napoleón. En 1808, España era un país débil y abatido por culpa de us tiranos, lo mismo que hoy. Pero, a pesar de ello, en 1814 había sabido vencer a sus invasores, que eran los más poderosos del mundo. España no se verá jamás esclava. El pueblo lo asegura. El pueblo lo demostrará, una vez más, si llega la hora.



Así Ayudan a los Pueblos

La señora Tamaki Uyemura, personalidad nipona que goza de la confianza de los americanos pues viaja libremente por el extranjero desde la rendición, ocupa un puesto en la Comisión de Seguridad Pública Nacional y es presidente de la Asociación de Jóvenes Cristianos y vicepresidente de la Federación Mundial de la Asociación Cristiana de Mujeres, se ha dirigido en carta pública a la señora Ridgway solicitando de ésta su ayuda para impedir que las tropas de EE. UU., continúen fomentando el desarrollo de la prostitución en el Japón.

En la carta se dicen cosas tan brutalmente objetivas y probatorias que, en verdad, hacen innecesario todo comentario.

Veamos: "Visite Ud. Tachikawa (una base aérea cercana a Tokio), por ejemplo. Verá Ud. cientos y miles de mujeres haciendo fila en las calles. Los soldados americanos se pasean frente a ellas hasta que cada uno escoge a una de la fila y se marcha a algún lugar".

"Tales prostitutas hacen un total de 70,000 a 80,000 en Japón y ganan 200 millones de dólares. Este es un gran negocio, casi tan grande como el de la guerra coreana que hace un total de 400,000,000 de dólares".

"Muchos niños japoneses trabajan como alcahuetes y les pagan 200 yens (55 centavos de dólar) por cada soldado que convence. "Muchas niñas japonesas juegan ahora al Pan-Pan (nombre dado a las prostitutas en el calor posterior a la guerra entre ellos).

"Señora Ridgway, muchas jóvenes japonesas inocentes adoran a los occidentales... estas jóvenes son rápidamente seducidas y eventualmente se convierten en prostitutas".

"Estas jóvenes, según informaciones, han dado a luz 200,000 niños ilegítimos, y abandonado a muchos de ellos durante los seis años y medio. Los más grandes de éstos, irán a la escuela el año entrante".

"Estas madres eran de baja educación, "pero dudo que los padres merezcan el nombre de caballeros..."

"Señora Ridgway, debe haber muchos jóvenes respetables en el ejército norteamericano, y también debe haber muchas madres, hermanas y prometidas que están preocupadas y que están orando por la buena suerte y el bienestar de los soldados norteamericanos aquí".

"Por favor, coopere con nosotros, los japoneses, y proteja a sus propios jóvenes norteamericanos".

La señora Uyemura, a lo que se sabe, educada en los Estados Unidos y en Inglaterra, exhibe, junto a una evidente buena intención para con su pueblo, una ingenuidad excesivamente anglicana, porque está claro que ni la señora Ridgway, ni su marido, ni el general que lo ha sustituido la van a ayudar a poner freno a la monstruosidad que denuncia. Sería pedir peras al olmo.

1808-1814



"Que se rompe la cuerda". Grabado de Don. Francisco de Goya.

Pero algunos episodios de ella, como la defensa de Gerona, demostraban el temple del pueblo que Bonaparte trataba inútilmente de someter. "Gerona se inmortalizó", dice un cronista de aquella gesta conmovedora. Y continúa: "Esta plaza tenía muy poca defensa, pero su guarnición constaba de excelentes soldados, y tenía a su frente a don Mariano Alvarez de Castro, que juró sepultarse entre sus ruinas. Sitiada desde primeros de junio, rechazó todos los asaltos del enemigo, causándole enormes pérdidas hasta fines de septiembre, en que los franceses convirtieron el sitio en bloqueo. El hambre no pudo rendir tampoco a Alvarez de Castro, y a no haber caído enfermo, Gerona hubiera sido el sepulcro de sus defensores. Su segundo, que tomó el mando, rindió la plaza el 11 de diciembre en virtud de una capitulación honrosa".

Vino después la terrible derrota de Ocaña que abrió las puertas de Andalucía a los invasores: La Junta Central trasladóse de Sevilla a la Isla de León en las cercanías de Cádiz, y asegurándose la defensa por tierra y amparada desde el mar por la escuadra inglesa, nombró una Regencia de cinco miembros con el encargo de que convocase Cortes, y resignó el mando.

Casi todo el territorio libre de España se redujo a una pequeña parte de la provincia gaditana. Sin embargo, en el resto del país las tropas españolas seguían resistiendo al enemigo, y los guerrilleros especialmente le hacían morder el polvo en emboscadas y ataques inesperados.

La paz entre Francia y Aus-

tría se había firmado ya, y Napoleón, desembarazado por esta parte de un serio obstáculo, volvió a enviar refuerzos a España al mando del famoso Massena, que embistió contra Portugal, logrando entrar en él el 24 de julio. Wellesley, ya duque de Wellington como recompensa a la victoria de Talavera, se replegó a Torresvedras donde preparó sus líneas para defender Lisboa, haciendo a las tropas de Massena una guerra que hoy llamaríamos de tierra quemada. Los franceses, a su paso por el territorio lusitano, apenas encontraban medios de subsistir ni lugar donde guarecerse. Massena, no pudiendo atacar de frente las líneas de Torresvedras por ser inexpugnables, las bloqueó y pidió a Napoleón nuevos contingentes de hombres, estacionándose la lucha hasta el año siguiente.

Mientras tanto, la guerra continuaba encarnizadamente en Cataluña, en Aragón y en el Maestrazgo, donde los guerrilleros peleaban con una bravura y una tenacidad que espantaban a los invasores, y en Cádiz se reunían las Cortes de la nación con carácter extraordinario para elaborar una Constitución. Fué esta reunión de Cortes uno de los hechos más salientes de aquella guerra de independencia. Los más notables políticos, escritores y hombres de ciencia, de España, congregáronse en la pequeña ciudad bañada por el Atlántico, y dieron cima, tras de áridas discusiones que duraron casi dos años, a una Constitu-

ción que, por su contenido, era uno de los códigos más liberales de la época. En Cádiz se albergaba entonces toda la vida intelectual y política de la nación, y en sus murallas —donde comenzaba el ancho camino hacia las Américas, ya abiertas a los primeros tanteos insurreccionales por su liberación— resonaban los gritos encendidos de una patria dispuesta a salvar su libertad a toda costa. Durante el año de 1811 se libraron muchas batallas, algunas de ellas de gran importancia para la causa española, como la de los pinares de Chiclana que limpió de franceses una gran extensión de la provincia de Cádiz; la de Albuera, a cuatro leguas de Badajoz, que supuso una gran victoria para los españoles, y la de Sagunto que en cambio entregó al reino de Valencia, a excepción de Alicante, a los franceses, pero que fué para éstos un desgaste más. Los somatenes catalanes defendieron por esta época el baluarte de Monserrat con un heroísmo inigualable.



vencerlos en su propio suelo (1814), contribuyendo con ello a la caída del soberbio Bonaparte que había creído fácil presa de España y en ella había encontrado el abismo.

La guerra había durado seis años. Las pérdidas en hombres y recursos fueron enormes para los españoles. Casi todo el país quedó devastado. Pero la patria, al fin, se vio libre de sojuzgadores. Sus hijos no tuvieron que soportar la esclavitud. Preferible a un pueblo esclavo es un pueblo arruinado. De los escombros se vuelve a edificar. Del sometimiento y la ignominia nadie se levanta.

Bajo el signo de la Paz y la Independencia nacional acaba de celebrarse en Buenos Aires la importantísima "Conferencia Española del 2 de Mayo", en la que 577 delegados y un total de 2.000 asistentes, representando a 80.000 españoles residentes en la Argentina se han manifestado contra la venta de España por Franco a los norteamericanos y por la unidad para la lucha y por la independencia de España.

Esta grandiosa Conferencia ha demostrado que los españoles antifranquistas en la Argentina siguen con entusiasmo por el camino trazado en el Congreso Español de la Paz, celebrado en México el año pasado. El mismo sentimiento que inspiró a los españoles en México el magno Congreso Español de la Paz ha inspirado a nuestros compatriotas residentes en la Argentina la celebración de una asamblea que, uniendo voluntades y anhelos, ha puesto de manifiesto los deseos acendrados de paz, de amor a España y su pueblo, de odio a los invasores yanquis, que ocupan con todo descaro nuestra amada patria y a los franquistas, que se la entregan maniatada.

Y a través de coincidencias tan fundamentales, tan apasionadamente sentidas por cada uno de los 80.000 españoles representados en esa maravillosa jornada patriótica y antifranquista, efectuada en Buenos Aires, se ha llegado, como en el gran Congreso celebrado en México, a la conclusión más emocionante, más alentadora: el vivo y profundo afán de librar a España de los yugos y las flechas que la subyugan desde hace quince años, y de apartarla para siempre de la senda de esclavitud y de guerra en que la ha colocado el verdugo Franco desde 1936, y en la que ahora definitivamente tratan de clavarla los belicistas del Pentágono, si es que no lo impedimos por nuestra lucha, por la lucha activa y ardiente de todos los españoles patriotas, una de cuyas manifestaciones más vivas son actos como la "Conferencia Española del 2 de Mayo" verificada en la Argentina.

Por medio de esa magna asamblea, los antifranquistas y amantes de la paz radicados en la Argentina han dicho "¡No!" al franquismo y a los norteamericanos que compran España, romachan las cadenas de nuestro heroico pueblo, y lo avocan a la más espantosa de las guerras que se han conocido.

POR LA PAZ Y LA LIBERACION NACIONAL

En medio de enormes dificultades opuestas por la policía proronista a esta manifestación patriótica de los españoles antifranquistas de la Argentina (el joven español sin partido David Alvarez, inscrito como orador en la Conferencia, fué detenido por la policía, y procesado "por desorden", cuando desde su domicilio se dirigía al local anunciando para el acto), los españoles amantes de la paz unieron sus voluntades y sus voces el día 2 de mayo, en la fecha de aniversario del alzamiento del heroico pueblo español contra la invasión francesa.

Españoles de todas las tendencias políticas, laicos y creyentes, de las más diversas condiciones sociales, representando a todas las regiones de España, mujeres, hombres, jóvenes, participaron en este magno acto, llevando la voz de los españoles radicados en Mendoza, San Juan, Santa Fe, Rosario y otras provincias argentinas, y demostrando como nunca antes lo habían hecho, el vivo sentimiento de unidad que los anima.

Unidad contra la guerra, contra la venta de España, contra Franco y Falange, por la liberación y la independencia nacionales, hoy en inminente peligro.

DOS MIL PATRIOTAS Y AMANTES DE LA PAZ REUNIDOS

El Teatro de la Federación de Sociedades Gallegas, que encabezó la convocatoria de la "Conferencia del 2 de Mayo", fué el marco de esta extraordinaria reunión, que hubo de realizarse en una sola noche.

El entusiasmo caldeó los corazones de los dos mil compatriotas reunidos en la Federación de Sociedades Gallegas desde la iniciación del acto. Al ser levantado el telón del teatro, y aparecer en el escenario los símbolos y los lemas de la Conferencia: un majo de 1808 y una mujer de hoy, rompiendo las cadenas de la opresión, y unidos por una paloma y el vibrante rótulo: "Por la Independencia nacional, por la convivencia pacífica de los pueblos, por la salvación de España, unidos todos los españoles",



La presidencia del acto.



Un aspecto de la sala.

LA CONFERENCIA DEL 2 DE MAYO

los delegados prorrumpieron en calurosos aplausos y emocionados vítores a España, a la Independencia y a la Paz, y el grito, mil veces repetido en el Congreso Español de la Paz de México: "¡Fuera de España los yanquis!", resonó largamente en el recinto.

BAJO EL SIGNO DE LA PAZ Y DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

Bajo el signo de la paz y de la independencia de España transcurrió esta importante junta de españoles antifranquistas.

Ocuparon la presidencia don Gerardo M. Díaz, Secretario General de la Federación de Sociedades Gallegas, Presidente de la Comisión Organizadora de la Conferencia; don Miguel Amilibia, abogado, diputado socialista vasco y Presidente de la Comisión Española de la Paz; don Alejandro Casona, escritor; don Eduardo Zamacois, escritor; don Rafael Alberti, poeta; don Jacinto Grau, dramaturgo; General don Manuel Martínez Monje; escritor don Wilfrido Viladrich; don Clemente Cimorra, periodista; don Carlos Rodríguez, Secretario de la Comisión Española de la Paz; doña María Teresa León, escritora; don Pedro Antin Olaverri, ex agregado cultural de la Embajada Española; el poeta gallego Sr. Calvino de Castro; don Ricardo Sánchez Rivas, Secretario de "Unión Gallega"; don H. Figueras, Director de "Noticias de España"; don A. Baltasar, ex Director del periódico "Galicia"; Dr. Norberto Frontini, prestigioso intelectual platense; doña María



Don Gerardo M. Díaz y Don Jacinto Grau, en la Presidencia.

**en la ARGENTINA
80,000 ESPAÑOLES ESTUVIERON REPRESENTADOS EN ELLA**

que nos permitirán liberar a España del franquismo, acabando con la amenaza de guerra y de sojuzgamiento impuesto por los yanquis.

LOS DISCURSOS

Don Clemente Cimorra destacó el sentido popular de la gesta del 2 de mayo, su lección de unión nacional y de coraje ante los invasores, vivo ejemplo para los españoles de hoy; el poeta Rafael Alberti señala la intervención de los poetas españoles en las luchas del pueblo español por su libertad y su independencia; D. Alejandro Casona afirma que el pueblo español no luchará jamás al servicio de sus enemigos sino por su libertad, en la única guerra justa: "la guerra contra la guerra, la guerra por la paz"; D. Jacinto Grau llamó a los intelectuales y al pueblo a la unión por la paz y la soberanía nacionales; el General Martínez Monje, aludiendo a su presencia en el acto, dijo, entre otras cosas: "Cuando se trata de defender la independencia nacional, no podía faltar yo, como militar leal, para exclamar: '¡presente!'"; D. Eduardo Zamacois condmó la guerra, e hizo hincapié en la necesidad de mantener la paz, la convivencia pacífica entre los pueblos, para la cual deben unirse todos los hombres, sin distinción de ideologías y credos; intervino nuevamente el poeta Alberti, para señalar a todos los delegados la necesidad de unirse en un Frente Nacional, para enfrentarse a la trágica hora que vive España, afirmando que el pueblo español "no empujará las armas

contra el gran pueblo amigo contra el cual quieren lanzarlo".

El señor Miguel de Amilibia dijo que hay que tener siempre presente que España ha sido vendida para la guerra. Y refiriéndose al pacto Franco-Truman agregó: "El verdadero pacto consiste en entregar las tierras y los hombres de España para la guerra, a cambio del apoyo yanqui al régimen tiránico que nuestra patria padece, al régimen que mereció la condenación universal".

Una de las notas más emotivas de la Conferencia se produjo al intervenir una mujer española, la Srita. Josefa Rejereiro que, al señalar el papel de las mujeres en la lucha por la paz y la independencia de España, condenó con voz emocionada la criminal campaña microbiana desatada en Corea y China por los agresores estadounidenses, haciendo ver la necesidad de un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias.

RESPECTO Y ADMIRACION AL PUEBLO COREANO

A lo largo de la Conferencia se advirtió el gran sentido solidario de nuestros compatriotas, al recordar con emoción al heroico pueblo de Corea, víctima de la bestial guerra bacteriológica.

La Conferencia aprobó una resolución en defensa de los presos políticos españoles y en pro de la formación de una Comisión Internacional de Encuesta, que investigue la situación de los mismos, llamando a la movilización para liberar a López Raimundo y sus compañeros.

No obstante tener que sujetarse a límites impuestos por las

autoridades policíacas, la Conferencia dejó establecido el sentimiento que late en cada español de ver a España libre e independiente, de alejar de ella el peligro de guerra, abriendo perspectivas amplias a la lucha por la paz y a la unidad de todos los españoles patriotas y antifranquistas.

Como símbolo de este deseo unitario se aplaudió largamente la proposición de una adhesión al Dr. José Giral y al Consejo Español de la Paz.

MILES DE ENTUSIASTAS ADHESIONES

Entre los miles de adhesiones llegadas a la mesa de la "Conferencia Española del 2 de Mayo" figuran las siguientes: del Consejo Mundial de la Paz; Consejo Español de la Paz; del Dr. José Giral; Asociación Mutual de Trabajadores Españoles de Túnez; General Vicente Rojo; ESPAÑA Y LA PAZ; Comisión Española de la Paz, de Chile; Casa de la Cultura de Cuba; Casa de España Republicana, de México; Juventud Socialista Unificada, de México; de Estados Unidos; Sección Española del Joint Antifascist Refugee Committee; Dr. Manuel Conde, Dr. Victor Cuquerella; de diversos organismos españoles de Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia, Guatemala, Túnez.

De la Argentina, entre otras adhesiones, Presidente y Secretario del Ateneo "Curros Enriquez"; Dr. Alfredo Baltar; De Roso, ex Secretario del Centro



La Srita. Josefa Regueira, durante su intervención.

Republicano Español de Avellaneda; Dr. Fernando Mas Robles; Juan Carlos Castagnanino, Dardo Jaconelli, Mauricio Linguin, Dr. Bergman, Torres Morry; 37 obreros españoles del frigorífico "La Blanca", Avellaneda; Unión Progresista de Cobelo; Sociedad de Residentes de Galicia; de Valentín Alsina (Buenos Aires); Centro de Unión Villavesa; Sociedad "Ayuntamiento de Guitiriz"; Sociedad Castro Caldelas; Sociedad Ayuntamiento del Grove; Centro Barbauza; Sociedad de Celanova; Sociedad Puebla de Brayón, de Temperley (Buenos Aires); Sociedad de Comador; Sociedad de Porriños; Unión Comunal de Catoria; Centro Puenteareas; Sociedad de Boiro; Sociedad de Entrimo y Labios; Unión Gallega; Ricardo Sánchez Rivas, Presidente de "Unión Republicana"; Círculo Provincial Coruñés; Rondalla "Anaquinos da Terra"; Agrupación de Intelectuales Democráticos Españoles, firmada por el catedrático Claudio Sánchez Albornoz y el Dr. Juan Rocamora; 400 españoles firmantes por un Pacto de Paz, de Bolgrano, Buenos Aires; 200 obreros españoles de la fábrica de cigarrillos "43"; una abuela católica navarra de 84 años; jóvenes murcianos de Buenos Aires; 4.600 españoles firmantes por la Paz del Grupo "Goya", Buenos Aires; Comisión Gallega por la Paz; Españoles

por la Paz del barrio Flores, de Buenos Aires; 400 españoles por la Paz, de San Fernando y Tigre (Buenos Aires); Españoles de Vicente López (Buenos Aires); 98 españoles de Coronel Dorrego; 850 españoles del barrio de La Boca, de Buenos Aires; 6.000 firmas de jóvenes españoles por la Paz y muchísimas más, que omitimos por falta de espacio.

NUESTRO SALUDO

ESPAÑA Y LA PAZ saluda a la magna "Conferencia Española del 2 de Mayo". Quiénes escribimos esta revista, al servicio de España y la Paz, inspirados en el mismo anhelo que ha inspirado a los realizadores de esa Conferencia, y que alzó a los organizadores del Congreso Español de la Paz, celebrado en México el año anterior, vemos confirmado nuestro sentimiento expresado al celebrarse el Congreso Español de la Paz en México. Los españoles patriotas y amantes de la paz tienen señalado aquí el camino de la unidad más completa, el ejemplo de unidad y de lucha para llevar a buen fin los anhelos más vivos de todo español amante de su patria: la liberación de España y su completa independencia del dominio yanqui, la democracia y las posibilidades de una vida pacífica y próspera para todos los españoles.

La "Conferencia Española del 2 de Mayo" celebrada en la Argentina bajo tan alentadoras perspectivas, como justamente hacen notar los propios organizadores de la misma, es un paso más de los patriotas españoles y amantes de la paz en el exilio hacia la unidad y la reconquista de la libertad y la independencia españolas, por la senda trazada en el Congreso Español de la Paz, verificado en México, en 1951.

La "Conferencia Española del 2 de Mayo" abrirá a los españoles antifranquistas y enemigos de la guerra en la Argentina nuevos y amplios caminos en su lucha por la paz, contra el franquismo y por la independencia y la libertad de la patria, es un magnífico aglutinante de los fervientes deseos unitarios, patrióticos y de paz de la inmensa mayoría de los españoles, y un nuevo ejemplo de unidad y de lucha en la noble tarea de liberar a España de la guerra y preservarla para la paz, que la hora decisiva que vivimos impone a todos los españoles que amamos a España.

La Muerte de L. SANTULLANO

El día 12 de este mes falleció en México nuestro querido amigo y compatriota el ilustre escritor don Luis Santullano, miembro del Consejo Español de la Paz y del Consejo de Redacción de nuestra revista.

Al comunicar esta dolorosa noticia a nuestros lectores, lo hacemos conmovidos todavía por la honda pena que la muerte del señor Santullano nos produjo. La causa de la paz y la causa de la independencia de España — inseparablemente unidas — han perdido un combatiente destacado y firme. A pesar de su avanzada edad — 73 años contaba al morir — don Luis Santullano no abandonó jamás sus deberes de español y contribuyó con entusiasmo a la lucha por liberar España e impedir que se desencadenara una nueva guerra mundial. Tenía fe, tenía confianza en el porvenir. Estaba convencido de que el movimiento de la paz que sostienen millones de hombres en el mundo acabaría triunfando sobre los belicistas, y esperaba ver pronto una España limpia de colonizadores, abierta al trabajo y a la prosperidad de sus hijos.

La muerte, repentinamente, vino a cortar estas esperanzas de nuestro gran amigo y compatriota, y su cuerpo, como el de tantos otros españoles eminentes, duerme ya bajo la tierra heroica de México. Su recuerdo, sin embargo, vivirá entre nosotros y nos servirá de estímulo para el cumplimiento de las grandes tareas que nos esperan. Don Luis Santullano, escritor de gran talento, fue un trabajador ejemplar, un hombre bueno, sabio y modesto. Por eso, el Consejo Español de la Paz y la revista "España y la Paz" están de duelo.

A su viuda, doña María de Alvarez Santullano, a su hijo don Manuel, y a su hijo político, don Carlos Velo, miembro también del Consejo Español de la Paz, el sentimiento profundo de nuestra condolencia.